

Estudio de un caso

El ídolo del poder

Pedro Trigo

- * Para la Nueva Derecha Reagan es el "venerado Gran Abuelo" que propone y mantiene "la Gran Ilusión". No es un discurso severo para despertar de un sueño; es el sueño que el durmiente quiere soñar para no desengañarse. Un proyecto ideológico con consecuencias políticas, sociales, económicas y militares.**
- * "El estado normal de los asuntos es la guerra". Para Reagan y la Nueva Derecha, una guerra total: la Insurgencia de los enemigos de la libertad comandados por "el Poderoso Imperio del Mal". La lógica es dicotómica: nosotros o ellos. No hay alternativa. Por eso: "América primero y sin excusas". Que significa dominar a las minorías internas consideradas como "basura" y en el exterior tomar la iniciativa con fuerza sin justificarse ni pedir permiso.**
- * ¿Cuál es el costo humano de esta terapia tribal? Se miente para matar impunemente. La retórica belicosa de Reagan ha desatado mecanismos que no se desactivarán sin un costo terrible. El fetiche vive de sus víctimas porque no tiene propuestas: "Yo soy un contra".**
- * Sin embargo un buen resultado de tantos males es la constitución de una Internacional de la Vida.**

UN HORIZONTE APOCALÍPTICO

Parecería que el mayor antídoto para considerar el carácter idolátrico de una realidad es narrarla y analizarla, es decir, historizarla. Un ídolo se presenta como una realidad en sí, poseedora de un formidable peso específico y no un constructo, resultado de la convergencia de fuerzas bastante diversas; como una magnitud absoluta, desligada de condicionamientos, como un peso contundente que ni necesita ni admite explicación ya que si se lo pudiese explicar el ídolo quedaría desencantado, privado de su halo numinoso, reducido a dimensiones relativas, es decir, a algo meramente intrahistórico.

Conscientes de que la explicación desinfla, glorificadores y detractores prefieren el discurso iconográfico o directamente la caricatura que reviste a Reagan de los símbolos tradicionales para transportarlo apoteósicamente a "aquel tiempo", el tiempo fundacional de los héroes o para expresar toda su catadura canallesca como si p.ej. condensara encarnándolos a todos los pistoleros del viejo oeste que se impusieron por su condición de animales de presa. Frecuentemente hemos visto afiches de Reagan de Tío Sam con colmillos vampirescos y garras del águila americana, todo salpicado en sangre, devorando al mapa humano latinoamericano representado como indefensas e inocentes víctimas.

Nosotros no hemos querido pasar por ese discurso sincopado de instantáneas atroces que no arroja comprensión sino justa indignación. No lo hemos hecho porque tenemos la sospecha de que tal discurso está preso de las coordenadas que intenta en vano exorcizar. Nos parece un discurso fetichista y por lo tanto alienante. No sólo quien bendice reconoce la divinidad, también lo hace quien blasfema de ella. Que Reagan se presente ante nosotros como ídolo no significa que nosotros lo reconozcamos como tal. Nosotros desmascaramos el fetichismo de Reagan porque nos declaramos ateos respecto de él.

En los años 60 se imponía el discurso desmitologizador: nuestros problemas derivaban de nuestra pertenencia a la so-

ciudad tradicional. De ahí, nuestro escaso desarrollo no sólo tecnológico sino mental y religioso. De ahí ese cúmulo de adherencias míticas y supersticiosas, que nuestra inserción en la sociedad occidental y cristiana erradicaría casi automáticamente. Todo era cosa de ilustración.

En los años 80 el discurso apocalíptico no sólo cobra verosimilitud sino que se impone con tal poder de sugestión que es casi imposible no quedar hipnotizado por su universo simbólico. Las Bestias Apocalípticas y el Misterio de Iniquidad están tan a la vista que mentarlos parece ejercicio de realismo elemental. Una propensión casi irresistible lleva a idolizarlo y fetichizarlo todo. Si cedemos a esa impresión abrumadora acabamos negando la historia humana y su sujeto que es el cuerpo social, lo puesto en común por las personas en cuanto que inhiben su suidad. Negamos, pues, la existencia personal. Tampoco existe entonces el pecado. Ni la gracia. Sólo fuerzas ahumanas (supra e infrahumanas). Y la humanidad se reduce a un campo de fuerzas. Pero esta visión, que es la que prevalece en la mayor parte de los contemporáneos, no hace justicia a la realidad. Y por lo tanto tampoco da pie para transformarla.

EL NACIMIENTO DE LOS DIOS

Esta perspectiva, si se absolutiza, no hace justicia a la realidad. Sin embargo la realidad sí da pie para que surja. La base de esta propensión es la impresión que tienen las personas, reducidas en gran medida a su condición recortada de individuos, de que la historia hoy no es abaricable, como sí parece que lo hubiera sido en otras épocas, p.ej. en la Grecia Clásica de la democracia directa, creada y administrada por pocos miles de ciudadanos en unas cuantas decenas de ciudades. En esta misma generación hemos entrado en la época de la historia mundial y aún no dominamos sus resortes. Y por eso cada quien se siente impotente y tanto más cuanto más conciencia tenga. Somos agentes y actores, hacemos y sufrimos, pero no creamos la trama, no somos autores, no tenemos la experiencia de nuestra capacidad de influir en el argu-

mento de nuestra época.

Los autores parecen ser los aparatos macroinstitucionales (corporaciones, Fuerzas Armadas y Estados) y las personalidades. Se nos presentan como superhombres. Y como proclaman que tienen poder para darnos la vida y la muerte, para darnos la libertad o condenarnos a la ignominia (cf Jn 19,10) aparecen investidos de los atributos divinos, se presentan como dioses. Nosotros, como Pablo, damos fe de que "de hecho hay numerosos dioses y numerosos señores" (1 Cor 8,5). Pero como "para nosotros no hay más que un Dios (...) y un solo Señor" (id 6), somos ateos de ellos y por eso no los llamamos dioses sino ídolos. Ahora bien, a los dioses que viven de sus adoradores los llamamos ídolos a secas; pero a los que para vivir necesitan crearse enemigos y convertirlos en víctimas los llamamos fetiches, ídolos sangrientos que crean guerras y las sacralizan porque viven a costa de víctimas. Desde nuestro ateísmo vemos que los ídolos y fetiches carecen de vida propia y viven de vidas huma-

nas. Los ídolos reciben sus dones de grado, se los dan de sí mismos sus adoradores. Se nos presentan "sanos" e introvertidos, en pacífica posesión de su fuerza, proyección de sociedades expansivas y despreocupadas que celebran y consagran su bienestar. El fetiche en cambio reclama víctimas, necesita enemigos internos y externos. Es el producto de una sociedad que ya no puede componer e integrar y necesita dicotomizar dentro y fuera de sí. Crea y mantiene un horizonte polarizado. Pues bien, según nuestra apreciación, ese es el caso de Reagan y la Nueva Derecha (ND). Reagan es una persona y un personero y la ND obra como un cuerpo social. Son, pues, magnitudes humanas históricas. ¿Por qué se fetichizaron? y ¿cómo actúan su dimensión fetichista?

UN PROYECTO EXTEMPORANEO

El fondo de tanta arrogancia, ignorancia y agresividad es el pánico que hace concebir soluciones desesperadas. No son fuerzas que se perciben a sí mismas como emergentes sino privilegiados que se sienten a punto de ser desplazados por nuevos sujetos históricos; son los que eran que se sienten acorralados por los que vienen: No quieren abrirse a la nueva época de historia universal, multifocal, interdependiente, pluricultural, una época que exige pensarnos como ciudadanos del mundo, embarcados en la única nave,



inexorablemente solidarios. Por eso frente a esa nueva frontera, que no son los otros pueblos y culturas sino el macrocosmos y el microcosmos, preservar la tierra como ecosistema y concebir objetivos comunes para este sujeto global que debe preservarse como internamente diferenciado y mutuamente referido, frente a esa nueva frontera a la que no desean ni asomarse proponen un "rollback" que tiene por consigna: "América primero", un repliegue en busca de la grandeza perdida, volviendo a la base racial y social tradicional y a los viejos principios de Dios, familia y país.

Para estos grupos sociales Reagan es el "venerado gran abuelo" que propone y mantiene "la Gran Ilusión", el actor que con su sola presencia, con sus ademanes y el tono de su voz infunde optimismo. Por eso a Reagan no se le piden argumentos sino horizontes y emociones, convicción. El propone un proyecto ideológico con consecuencias políticas, sociales, económicas y militares. El suyo no es un discurso severo para despertar de un sueño. Es el sueño que el durmiente quiere soñar para no desengañarse (para no llegar a la verdad), para no desilusionarse (para no llegar a la esperanza), para no desencantarse (para no llegar a los encuentros desnudos). Pero el discurso para mantenerse necesita enemigos, armas, guerras; el sueño acarrea separaciones y muertes.

Así pues, es un proyecto extemporáneo;

un masaje que excita y hace sentirse sano y fuerte, pero a base de olvido: olvido del propio ser y de los signos de los tiempos. Esta sería la raíz de la fetichización: "reprimen con injusticias la verdad" (Rm 1,18). Al negarse a reconocer la realidad, es decir la figura histórica emergente, por no querer convertirse a sus exigencias, al no querer vivir responsablemente hay que imponer un ídolo que funja como fundamento y expresión del propio poder y gloria absolutizados, un ídolo que todos tienen que reconocer (cf Lc 4,5-7; Ap 13,16-17). Ese ídolo americano es el que "annuit coeptis", quien da su anuencia a lo

que la nación ha comenzado, quien bendice sus empresas.

Por eso "in God we trust". Confiamos en nosotros mismos, hijos de la Nación Escogida, en cuanto que nos entregamos a servir a su

grandeza. Ese es el sentido de la relación entre Religión y Democracia. Y el fruto de esta unión inextricable es Libertad. En ella consiste la trascendencia de la nación.

UNA LIBERTAD LETAL

El primer contenido de esta libertad es la libertad de mercado. El neoliberalismo no acepta que las crisis cíclicas del capitalismo se deban a la deficiencia intrínseca del mercado como principio regulador. Obedecen por el contrario a la insuficiencia de la implantación de la ley del mercado. Por eso no hay que poner ningún correctivo exterior sino abrirlo todo al mercado. En la declaración de principios de la administración Reagan se contemplaba por eso: reducción drástica de impuestos y de programas sociales, de presupuesto estatal y de déficit y acabar con el proteccionismo. La realidad ha sido así: reducción de impuestos a los ricos y aumento a los pobres, reducción de programas sociales, contención de la inflación; pero también, récord de déficit fiscal y de presupuesto para programas armamentistas, proteccionismo económico e intervencionismo político militar. Y por lo que hace a nosotros, no es la izquierda como en los 60, es el BM y el FMI quienes hablan hoy en AL de cambio de estructuras. Significa transformar las economías en función exclusivamente de pagar la deuda. Esto se logra obteniendo superávits

en la balanza de pagos y para eso la economía debe estar en función de la exportación, y el gasto interno, tanto estatal como privado, debe frenarse drásticamente. Los pobres tienen que ser abandonados a su suerte; los servicios públicos deben privatizarse y funcionar como empresas rentables; la economía privada tiene que ser capaz de salir airosa de la competencia con las transnacionales y si no puede lograrlo debe desaparecer.

Cierto que en las economías de nuestros países había que cambiarlo casi todo y algunas reformas propuestas son saludables. Pero el paquete como tal es inviable y el BM y el FMI son los primeros que lo saben. Pero entre tanto están creando más miseria que en toda la historia que conocemos. Esa libertad para nosotros es simplemente muerte. Como también lo es por otra parte en USA donde entre 1979 y 1983 la pobreza se ha incrementado en un 35% y los niños pobres en un 51%, donde hay 20 millones de hambrientos y 1 de cada 7 norteamericanos es pobre.

GUERRA TOTAL DE CONTRAINSURGENCIA

Esa libertad es fetichista porque nos es impuesta. Barry Goldwater, pionero de la ND, había declarado anunciando lo que vendría después: "El extremismo en defensa de la libertad no es un vicio". A nosotros esto nos recuerda la advertencia de Jesús: "llegará el día en que los maten pensando que así dan culto a Dios" (Jn 16,2). Hablan en nombre del Padre de Jesús, pero en realidad su dios es un fetichismo: "harán eso con ustedes porque no nos reconocen ni al Padre ni a mí" (id 3).

El mercado perfecto funciona como una lucha para obtener más beneficios que el competidor, sea vendiendo sea comprando. Estas personas, atrincheradas en los privilegios y esquemas del tiempo pasado, desplazan su irresponsabilidad a representaciones que les hagan recuperar el sentido sin tener que convertirse y así se ven a sí mismos como los responsables de salvar a la nación y a sus valores ancestrales. En vez de abrirse a una época que pide imaginación y constructividad para vivir juntos, diferentes y corresponsables, proyectan otro escenario alternativo: Armagedón, la confrontación definitiva de las fuerzas del Bien y las fuerzas del Mal, de la que puede derivarse o la catástrofe irremediable o el reino de los Santos de Dios. Más aún, esta situación extrema desvelaría la estructura de la realidad. Y así descubren que "el estado normal de los asuntos es la guerra, no la paz" (Doc. de Santa Fe).

Jesús distingue entre escatología e historia y por eso plantea dos lógicas con dos sujetos. El es absoluto y por eso "quien no está conmigo, está contra mí" (Mt 12,30). Pero los discípulos son relativos y por eso "quien no esté contra ustedes, está con ustedes"; y de ahí concluye: "nada de constreñir" a quien no es de los suyos (Lc 9,50). Se convierte en fetiche el sujeto que pasa de la segunda lógica a la primera, usurpando así el lugar irremplazable de Jesús. Ninguna institución, ni la propia Iglesia, puede arrebatar a Jesús esa pretensión de ser la piedra de toque (Hch 4,11-12), la bandera discutida, la causa de que todos caigan o se levanten (Lc 2,34).

Pues bien, para Reagan y su ND estamos en una guerra total. Es nada menos que la insurgencia generalizada de todos los enemigos de la libertad comandados en definitiva por "el Poderoso Imperio del Mal" (Rusia). La lógica es cerradamente dicotómica: Nosotros o ellos. No hay que argumentar: si nosotros somos los buenos, ellos (los que no están con nosotros), o sea los enemigos son los malos. O someterlos o exterminarlos. No hay más alternativa. Aunque si son recalcitrantes, es decir si no tienen posibilidad de rectificar, no cabe someterlos dejándolos adentro: o se los extermina o se los relega a las tinieblas exteriores.

El discurso de Reagan y su ND parte del presupuesto de que, por el entreguismo suicida de los gobiernos pasados, USA está perdiendo la guerra, y por eso hay que abandonar las componendas y las posiciones meramente defensivas y hay que pasar a la guerra total de contrainsurgencia tomando la iniciativa en todos los frentes para defender a la gran nación americana que se encuentra como una campeona medio avergonzada de su misión providencial y acorralada. "América primero y sin excusas".

Obviamente que nadie está atacando a USA. Perder es perder influencia p.ej. en Angola, Irán, Afganistán, Panamá, Centroamérica, Filipinas. Perder es por antonomasia perder la guerra imperialista y sucia de Vietnam. Es perder mercados por la pérdida de competitividad de la economía de USA al militarizarse y entregarse al tráfico de influencias y a criterios ideológicos. Se llama perder una guerra a no querer abrir los ojos a la realidad de que USA no es dueña del mundo ni puede seguir siéndolo ni le conviene intentarlo. En vez de comprender las realidades de esos países y entrar con ellos en tratos ventajosos para ambos, se absolutizan pretendidos intereses "americanos" y se demonizan los impulsos de autodetermi-

narse y seguir un camino propio. Ese es el mecanismo de fetichización.

LA MAYORIA MORAL vs. LA BASURA

Si nos preguntamos por la base social de semejante empresa nos encontramos con un conglomerado bastante heterogéneo, pero unido por el status que quieren defender y por la percepción de tener enemigos comunes. El apoyo a Reagan hay que buscarlo en el complejo militar estadounidense que mueve la mitad de la economía del país, en grandes corporaciones multinacionales, en jóvenes profesionales blancos urbanos, en obreros especializados tradicionalmente protegidos y bien pagados... No sólo pertenecen a estos grupos quienes conforman agrupamientos como la ND o la Mayoría Moral. Todo este mundo segrega instituciones de producción y lucha ideológica como el Instituto sobre Religión y Democracia que cuenta entre sus miembros p. ej. a M. Novack quien es asiduo participante de congresos teológicos afines al Celam. Aunque la mayor institucionalización de esta corriente ha ocurrido en los jueces federales.

¿A quiénes consideran éstos como los enemigos? Ante todo a las minorías de USA en cuanto emergentes, es decir en cuanto que luchan porque les sea reconocida su condición, es decir la diferencia. Para la ideología de la que Reagan es vocero los diferentes son basura. Por eso no tiene relevancia para ellos el discurso de los derechos humanos: ellos no merecen el título de hombres. Hombres son ellos mismos y no hay varias clases de hombres. Por eso las minorías son también enemigos de la libertad, ya que la libertad es el modo de vida americano que encarna la base social que ha hecho grande a USA. Por eso se combate a la prensa que con sus noticias (no se trata de discutir si son verdaderas o no) dañen la imagen de esta América; por la misma razón se controla a los profesores universitarios, a los escritores, a la Conferencia Episcopal o al Consejo Nacional de Iglesias; por eso se descalifica también a los foros internacionales en los que llegan a prevalecer otros criterios (Unesco, OIT, Corte de La Haya...). Pero los enemigos son sobre todo los comunistas. Y comunistas son quienes en el exterior no se pliegan a la política de Reagan.

La estrategia es sencilla: compactación interna y fuerza en el exterior. Para eso hay que doblegar a las minorías (negros, emigrantes, mujeres, profesores y profesionales liberales, luchadores por los derechos humanos, pacifistas...). Y to-

mar la iniciativa en el exterior sin justificarse ni pedir permiso. USA debe apoyar donde sea necesario gobiernos autoritarios desligándose de la política de apoyo a los derechos humanos y las democracias ya que con frecuencia los autoritarios funcionan como antídoto frente a los totalitarios; de este modo pueden ser llamados "luchadores de la libertad" porque la gran amenaza a los derechos humanos es el sistema comunista como tal.

LA IMPOTENCIA DE DAR MUERTE

Parece ser que como resultado de este discurso impuesto como poder bastantes ciudadanos de USA no se sienten tan débiles como antes ni fuera de juego ni mucho menos culpables; creen que nada tienen de qué avergonzarse sino de que otros conciudadanos suyos, incluso algunos de sus representantes, se hayan avergonzado de pertenecer a tan gran nación; vuelven a creer en su destino manifiesto y se sienten halagados con la idea de que, como en los viejos y buenos años 50, dominan al mundo. Pero ¿qué bases reales tienen estos sentimientos? Y ¿cuál es el costo humano de esta terapia tribal?

"La gran ilusión" a la que Reagan convida es una imagen compuesta y mantenida a base de la mentira deliberada y sistemática. Los casos de Libia, Líbano, Irán o Nicaragua son sintomáticos. Mientras esto se escribe, Reagan para justificar su petición de fondos para los "contras" presenta a Tomás Borge como cabeza de puente del narcotráfico. El sabe y los congresistas saben que no pueden mostrar ni un solo indicio en apoyo de esa afirmación. Más aún saben simplemente que es mentira. Pero la verdad no cuenta, sólo la impresión que se produzca en orden a manejar la opinión. A fuerza de oprimir a la verdad con la injusticia acaba por perderse la misma referencia a la verdad. Pero el fetiche es irresponsable: no es animal de realidades, no se hace cargo de la realidad ni le interesa lo más mínimo cargar con ella. Para él no se trata de caminar a la luz de la vida (Jn 1,4;8,12) sino a la luz de este mundo que en realidad es tinieblas (Jn 1,5;3,19;Ef 6,12), la imagen creada por él manejando los medios masivos.

Pero la malicia de esta mentira consiste en que produce la muerte: se miente para matar impunemente. No es fácil exagerar los estragos que la política de Reagan viene causando en AL. Su retórica belicosa no sólo falsea la realidad sino siempre por todos lados muchas víctimas inocentes e inútiles. No sólo eso: ha desatado mecanismos que no se desactivarán

sin un costo terrible. Y esta es la entraña del fetiche: mata. Así como Dios da vida. Dios nada necesita y por eso nada pide. Dios es el creador solidario. Da de sí. Da vida. Dios no sabe matar, no puede matar. Matar no es poder divino. El es Creador, Salvador y Dador de vida. Y no puede negarse a sí mismo.

El lugar de lo político en la realidad histórica es el poder en cuanto que media y persuade, tanto en el interior de una sociedad cuanto en sus relaciones con las demás. El político legitima su poder al reconocer a los diversos sujetos sociales y representarlos mediándolos y logrando así equilibrios dinámicos, redimensionados a medida que dan de sí y se transforman los diversos componentes del cuerpo social. La meta del poder político es evitar las exclusiones aunque de momento la estructura social no resulte completamente simbiótica. Hoy este horizonte general se concretiza en una tarea bien precisa: construir el poder político capaz de conducir la historia universal, a partir tanto de los poderes existentes como de su transformación.

La negativa a entrar en este horizonte y a aceptar esta misión fetichiza el poder político encerrándolo en una lógica dicotómica que conduce a un clima de guerra. Pero esta perspectiva, al no hacer justicia a la realidad, además de parir muerte, se revela como insuficiente y tiene que acabar por componerse vergonzosamente con lo que su retórica niega. ¿Se puede seguir hablando indefinidamente del "poderoso imperio del mal" mientras la Perestroika es un bestseller en las librerías de USA? ¿Se puede seguir impunemente abusando de la imagen en contra de la realidad cuando los pretendidos enemigos que se niegan a aparecer como tales se empeñan en un proceso sincero y sostenido de transparencia (glasnost)? ¿En qué basar ya la petición inexhaustible de fondos para la Guerra de las Galaxias cuando el potencial enemigo propone firmemente el desarme con todas las garantías? Si Rusia se democratiza ¿cómo seguir sosteniendo la imagen de luchadores de la libertad aplicada a los exguardias somocistas? ¿Qué queda al fin de la distinción entre dictadura y totalitarismo? ¿No es precisamente la sociedad de USA la que va al totalitarismo bajo la férula dictatorial de la ND? Y por lo que respecta a la política hacia AL ¿no es cierto que el gobierno de USA es hoy el principal responsable de que las revoluciones y guerras civiles se ahonden, se extiendan y lleguen a un punto en que es ya muy difícil el retroceso? Es cierto que la mayoría de los latinoamericanos, incluido Fidel Castro,

desean componerse con USA ¿No es la política de Reagan la que fuerza la separación al imponer no alianzas sino subordinaciones injustas y vergonzosas? ¿No está logrando con eso exasperar la conciencia latinoamericana y volverla contra USA? Y el resultado de todo eso ¿no es que la política de Reagan no pueda imponerse en la región por la resistencia franca o sorda de sus virtuales aliados?

Así pues, por una parte el fetiche parece muerte y por otra luce impotente para conseguir sus objetivos. Todo lo distorsiona y degrada, pero se muestra incapaz de reestructurarlo. Es que, fuera de hostigar a quienes declara como enemigos, carece de propuestas. Como todo lo antihistórico vive de hacer la contra. "Yo soy un contra", declaró Reagan sin darse cuenta hasta qué grado le definía esta caracterización.

Sin embargo un buen resultado de tantos males es la constitución de una verdadera "Internacional de la Vida". Nunca hubo más lealtad, conocimiento mutuo, compenetración y fraternidad profunda que la que actualmente se forja entre minorías de USA y latinoamericanos dignos. Son los que al declararse ateos del fetiche han encontrado la libertad que conduce a la vida, aunque a varios de ellos les cueste la muerte. Pero como es la muerte del testigo de la verdad y la justicia y del hacedor de la paz, es semilla de vida, es decir de reconocimiento entre los pueblos y verdadera fraternidad.

BIBLIOGRAFIA

- J.L. SICRE: Los dioses olvidados. Cristiandad, Madrid 1979, 13-97. Id: Los profetas de Israel y su mensaje. Cristiandad, Madrid 1986, 91-167
J.MATEOS-J.BARRETO: El evangelio de Juan. Cristiandad, Madrid 1979, 983-86, 1040-42, 1079-81
G. v. RAD: TAT, I. Sígueme, Salamanca 1972, 272-80
R. de SIVATTE: Crítica profética a los imperalismos y a la religión nacionalista de Israel. RLT 4(en-ab 1985)95-111
J.SOBRIÑO: Reflexiones sobre el significado del ateísmo y la idolatría para la teología. RLT 7(en-ab 1986)45-81
AAVV: La lucha de los dioses. DEI, San José 1980
F.J.HINKELAMMERT: Democracia y totalitarismo. DEI, San José 1987. Id: Las armas ideológicas de la muerte. DEI, San José 1981
J.I.GONZALEZ FAUS: Pecado estructural. Pecado del mundo. RLT 7(en-ab 1986)83-110
X.ALEGRE: Los ídolos que deshumanizan al hombre. En: El secuestro de la verdad. Sal Terrae, Santander 1986, 29-52
J.MOLTMANN: Trinidad y Reino de Dios. Sígueme, 1983, 207-17
P.TRIGO: Creación e historia en el proceso de liberación. Ed. Paulinas, Madrid 1988, 81-100, 187-96, 274-86
L. BOFF: La Trinidad, la sociedad y la liberación. Ed. Paulinas, Madrid 1987, 30-34
R.MUÑOZ: Dios de los cristianos. Ed. Paulinas, Madrid 1987, 21-26